

# LA VOZ DE LA CARIDAD.

---

NUM. 26.—1.º de Abril de 1871.

---

*Dios es caridad. (San Juan,  
Epíst. I, 4, 8.)*

## LA CARIDAD EN ESPAÑA.

---

*A muertos y á idos hay amigos.*

---

Un hombre joven, fuerte, acaba de espirar. Ha sido arrebatado en pocas horas al amor de su esposa y de sus cinco hijos que quedan en el mayor desamparo. La profesion del que ya no existe, era la medicina, es decir, que la viuda y los huérfanos son personas que por su educacion y por el contraste, sentirán doblemente los horrores de la miseria. El que lloran, no tuvo tiempo para hacer economías; no las hubiera hecho probablemente aunque hubiera vivido muchos años; su hermoso corazon no le permitia guardar la moneda con que podía consolar á un infeliz, y el pan de cada dia, trabajosamente ganado, se repartía entre las trece personas que se sentaban á su mesa, de tal modo la caridad habia aumentado su familia. Al morir le ha legado la pobreza, un nombre querido y un ejemplo digno de imitarse.

Al parecer no dejaba otra herencia: pero el hombre de corazon halló simpatía en otros corazones; el que hacia bien despertó sentimientos benévolos; el que amó fue amado, hasta el punto de que sus amigos, al dejarle en la última morada, han acompañado al adios eterno la promesa de no desamparar á su desolada familia. Y esta promesa no es uno de esos impulsos momentáneos, que pasan con el espectáculo del dolor que los determina; ni uno de esos propósitos que no se cumplen, no: los amigos de este hombre, que con razon llaman *honradísimo ciudadano, cariñoso padre, amante esposo, y dechado, en fin, de todas las virtudes públicas y privadas*, sus amigos, en número de quince, persisten en una de las mas santas obras con que puede honrarse una memoria querida.



Veamos la sublime sencillez con que espresan su caritativo pensamiento, en una carta impresa que han dirigido á las personas que en su concepto pueden contribuir á la realizacion de su hermoso pensamiento, y de la que vamos á copiar algunos párrafos.

«Desde entonces (la muerte de su amigo) una idea tenaz, indeleble »se grabó en nuestra mente: la de salvar á esa familia de la miseria »que la amenazaba, y de las contingencias que lleva consigo la vida, »cuando se arrastra dolorosamente entre disgustos y privaciones »nunca sufridas.

»Ardua la empresa, porque no se trata de un recurso momentáneo y pasajero, sino de darle el carácter de permanencia necesario »para que responda á nuestros propósitos, la acometemos con la »decision y constancia que de nosotros exige la memoria querida del »que ya no existe.

»Espondremos á V. sencillamente nuestro pensamiento. Deseamos »reunir el capital bastante para la adquisicion de 200.000 rs. nominales en títulos de la deuda consolidada al 3 por 100, que reeditúan »próximamente 6000 rs. anuales. Comprados aquellos títulos, los »convertiremos en una inscripcion intransferible en el gran libro »de la Deuda del Estado, y la lámina que la represente la entregaremos á la desolada viuda, á cuyo favor se espedirá, y la llevaremos como un lenitivo, si puede haberlo, á pena tan acerba.»

Sí, amigos incomparables; sí, hombres caritativos y generosos, á pesar de las dificultades que habreis de hallar y de lo rudo de los tiempos, reunireis esa cantidad aunque crecida, y en un dia no lejano ireis á llevar á la pobre viuda todo el consuelo que está en vuestra mano darle. ¡Quién fuera pintor para trasladar al lienzo ese hermoso cuadro! ¡Aquellos quince hombres, cuyos rostros están iluminados por la divina llama de la caridad, y radiantes con la satisfaccion de haber hecho una obra santa; aquellos cinco niños, mirando con asombro una escena que no comprenden, y adivinando que los salvan; aquella muger recibiendo el papel donde está la seguridad de que sus hijos no padecerán hambre, y deramando lágrimas de sus ojos, que se vuelven al cielo, como diciendo al que debe estar allí, que bendiga á sus amigos, y pida á Dios que les pague lo que ella solo puede agradecer! ¡Quién pudiera inmortalizar las buenas acciones, y presentarlas á los ojos de la multitud con vivos colores para eficaz ejemplo! ¡O caridad celestial, cuándo tendrán pintores tus héroes y tus mártires!

Si no estampada en el lienzo ni esculpida en mármol, grabada queda en los corazones amantes la hermosa accion de los quince amigos. Ellos nos dicen que el número de las personas buenas y ac-



tivas para el bien, no es tan corto como pretenden hacer creer los que quieren ocultar su maldad tras la multitud de malvados; ellos nos dicen, que donde quiera que hay un gran corazón, se forma como un centro, donde se agrupan otros corazones aptos y dispuestos para la caridad; ellos nos dicen que si todos no podemos llegar á nuestros hijos riquezas, todos podemos dejarles la herencia de amor y de respeto que merece una existencia consagrada á la virtud; todos podemos vivir de modo que á nuestra muerte haya quien diga llorando:—No abandonaremos á los que llevan un nombre tan respetable y querido.—Ellos, en fin, desmienten un refrán, que como otros muchos presenta á la humanidad por su lado peor, y prueban que en muchas ocasiones: *A muertos y á vivos hay amigos.*

Los que de amistad sois dechado, no os separeis aún despues de haber dado cima á vuestra bendita obra. Permaneced unidos para hacer el bien que solos no podríais hacer; reuníos un día á la semana ó al mes con un pensamiento caritativo. Cuando una vez sabe el mundo acciones como la vuestra, la admiracion y la simpatía que inspiran, ¡impone como un deber de seguir dando ejemplos de caridad.

Formad una lista de las personas que han acogido como debian vuestra bendita idea, y antes de morir dádsela á vuestros hijos. Si alguno de ellos necesita alguna vez auxilio, que se dirija á los que os auxiliaron; y si le preguntan qué títulos tiene á la proteccion que pide, que responda:—Mi padre era uno de aquellos quince..... No necesitará decir mas.

*Concepcion Arenal.*

## LAS COLONIAS PENALES.

### ARTÍCULO SEGUNDO.

En el artículo anterior, publicado en el número del 15 de Marzo, despues de impugnar la idea de que el confinado sea irreformable en el presidio, y que por lo tanto es conveniente el establecimiento de las colonias penales, aplazamos el examinar la índole de estas. Vamos á hacerlo, pero con la desventaja y con el inconveniente de que hemos de condensar en tres ó cuatro páginas lo que necesitaría un libro entero para razonarse debidamente.

Comprendemos el entusiasmo que excita la idea de esas colonias en muchas personas movidas del mejor deseo, porque ven en este recurso un medio de apartar de la sociedad la poblacion criminal que la daña, y una esperanza de que esa poblacion se regenere en re-



motas soledades. No negamos que algo de esto puede suceder; pero en cuestiones como la presente, que entrañan un interés social, no hay que fijarse en una ventaja aislada, sino en la comparacion de ventajas y de inconvenientes, para buscar en ella la mayor perfeccion posible.

La colonizacion por medio de criminales es un pensamiento que á primera vista seduce al filósofo que piensa, al hombre de Estado que gobierna, y á las personas de buenos sentimientos que se inspiran siempre en móviles generosos y moralizadores. Apartar de la sociedad la escoria de criminales, como se espelen del cuerpo humano los malos humores; llevarlos á paises lejanos, para que con su trabajo y su aislamiento se formen una nueva posicion honrada, creando al mismo tiempo colonias productivas; hacer, en fin, del miserable penado un colono libre, regenerado y quizás rico, convenimos en que todo esto es una hermosa teoría, á la que solo falta ser fácil y probable. Pero aunque sea doloroso quitar esa ilusion, preciso es hacerlo, porque en el ensayo podrian afectarse intereses de gran trascendencia.

En primer lugar la deportacion, como todas las cuestiones del sistema penal, ha de subordinarse á una ley prévia y á un principio de justicia. Hoy el Gobierno no puede enviar los confinados á fundar una colonia en alguna de nuestras islas Asiáticas. La ley penal los ha condenado á sufrir presidio en España y no deportacion en Ultramar. Sea mayor ó menor pena, el poder ejecutivo no puede dictar, en el cumplimiento de las condenas, ni una agravacion inhumana ni una atenuacion abusiva.

Se dirá que esta es dificultad de tiempo corto, pues en 8 dias se hace una ley, autorizando las modificaciones necesarias en el código penal para en lo sucesivo; pero entonces surge otra grande dificultad, originada de los diversos efectos que puede producir la deportacion.

Para un sentenciado de endeble constitucion, de edad avanzada, que delinquiró por estravío de pasiones mas que por perversidad de corazon, que tiene familia á quien espera reunirse al terminar su condena, la deportacion es un castigo atroz; ve la perspectiva de morir allá, y no volver á su patria y á su familia: para ese desgraciado una pena temporal se convierte quizás en perpétua, porque le ha de durar mas que su vida.

Por el contrario, para un miserable que no tiene familia ni esperanza alguna aquí, pero que en cambio tiene ambicion, robustez y espíritu aventurero, la deportacion es casi una fortuna, ó por lo menos no es un castigo; salva la nota de infamia, es una emigracion



casi en mejores condiciones que la de esos pobres gallegos y asturianos que vemos salir de nuestros puertos del Norte, emigrando voluntariamente á América en busca de fortuna.

Este contraste de situaciones hace posibles dos extremos muy opuestos. Un suicidio por desesperacion en el deportado, ó un delito cometido intencionalmente, en busca de una condena de esa misma deportacion. De uno y otro, y mucho mas de lo segundo, se han visto ejemplos en Inglaterra. Abandonamos, pues, á los jurisconsultos, futuros reformadores del código para comprender en él la deportacion, este grande obstáculo que hay para hacer la pena justa é igual á todos.

Pero supongamos vencida tal dificultad, y tambien, para no hacer mas largo este artículo, la del coste inmenso de trasportar á tan larga distancia los confinados y todo lo necesario para fundar una colonia. Concedamos que se encuentre en España, y no es poco conceder, un personal de condiciones tan especiales como las que requiere el dirigir esa creacion de una sociedad buena con elementos malos, y que haya aquí hombres como Phillip, Hunter, Macquaire y otros, á quienes Inglaterra debió principalmente la prosperidad de las colonias de Australia. Ya tenemos en nuestras islas Marianas ó en Fernando Poo dos mil confinados para fundar una colonia penal. ¿Qué sucederá? ¿Que sistema se empleará?

O se les tiene encerrados, ó en libertad. En el primer caso no hay ventaja que compense el coste grande de sacarlos de un encierro en España para llevarlos á otro en Asia. En el segundo caso se presentan dos sistemas: dar al penado, en propiedad, una porcion de terreno, útiles para trabajarlo, y racion para alimentarse hasta que ese terreno se lo produzca, ó conceder los penados á colonos libres para que los utilicen como jornaleros. Ambos medios tienen inconvenientes graves.

Dar un terreno al criminal solo por serlo, hacerle propietario y de mejor condicion que el pobre honrado, es un acto del cual no sale muy bien librada la justicia en sus mas triviales principios. Una voz elocuente, Mr. Edward Bulwer, lo proclamaba ya así en la época en que los ingleses estaban mas encariñados con su sistema de colonización penal. He aquí sus palabras: «En Inglaterra el obrero laborioso no está tan bien tratado como el pobre, ni este como el acusado, ni el acusado como el condenado, ni el de condena leve como el de grave que va á la deportacion.»

Conceder penados al colono libre para que los utilice en la explotacion de la tierra es un resabio de la esclavitud, que puede tener la mayor parte de los vicios que hacen tan repulsivo este borron del



siglo actual. Además; tanto en este caso como en el anterior, ya esté el penado libre en su cabaña ó medio libre en la granja del colono, sale de esa tutela y vigilancia de la Autoridad que le es tan necesaria, y hay que abandonar sobre él todo pensamiento de disciplina y de reforma moral.

De aquí resulta que con la colonización penal se desvirtúan los dos grandes principios de la pena, que son la expiación y la enmienda. Si los confinados se reforman en la colonia, será por gracia divina, por instinto, por egoísmo; no porque los hombres hagan nada para ayudarles á ese difícil cambio del crimen á la virtud.

Pero avancemos en las concesiones; pasemos por alto estos inconvenientes; supongamos la colonia establecida y floreciente, y que se realice el contraprinzipio de que el crimen, que es la muerte, pueda dar origen á la sociedad, que es la vida. ¿Cuánto durará la colonia como penal? Solo el tiempo que trascurra hasta que la parte de habitantes libres supere á la de los penados. Entonces esa nueva sociedad colonial rechazará la inmigración de penados con el mismo derecho que los rechazó la metrópoli.

Y que esto no es un vano temor, nos lo enseña la historia. Inglaterra principió á usar la deportación enviando los penados á sus colonias de la América del Norte; estas se quejaron fuertemente, y no contribuyeron poco esas quejas, unidas á las del célebre impuesto sobre el thé y habilmente dirigidas por el genio de Franklin y la perseverancia de Washington, para dar el grito de insurrección. Posteriormente en la misma Sidney, cuando ya fue una colonia engrandecida, se levantó igual clamoreo, se formó la liga *australiana*, cuyo objeto era oponerse á la introducción de penados, y el Gobierno inglés, escarmentado sin duda con el ejemplo anterior, empezó á vacilar y transigir con la opinión pública, ya promoviendo en el Parlamento una reforma que tendía á abolir progresivamente la deportación, como sucedió en 1842, ya aboliéndola en 1853 para las penas menores de 14 años, ya dejándola al arbitrio del poder ejecutivo, como se estableció por una ley en 1857.

Contra todo este cuadro de inconvenientes se alega la gran razón de la experiencia hecha por esa misma Inglaterra, que fue la verdadera iniciadora de las colonias penales, y se cita con encomio á Sidney, á Hobart-Town y á la isla de Norfolk; pero hay en esto un error envuelto con una verdad. Ciertamente es que el genio inglés, acumulando sobre las desiertas playas de la Australia y de Tasmania la inmensidad de sus recursos, y utilizando genios eminentes y organizadores, realizó una grande creación, la cual hacia su orgullo, empezando por dar á la primera ciudad el nombre del Ministro in-



glés Lord Sidney; pero todo esto no fue obra de los penados. Estos eran el medio, no el objeto. Contribuyeron á la formacion de las colonias, pero en union de muchos colonos libres; y por lo tanto Sidney no representa un nuevo sistema penitenciario, ventajosamente ensayado, sino un esfuerzo de genio, de valor y de perseverancia: edicion repetida, aunque con mas medios y mas inteligencia, dé lo que hicieron en América los famosos descubridores españoles dirigidos por Colon, Hernan Cortés y los Pizarros.

Pero en medio de ese engrandecimiento de la Nueva Galles, ¿ve-  
mos algun sistema perfeccionado por medio de la deportacion, ó alguna estadística consoladora que revele menores cifras de criminalidad en la metrópoli, y mayores de reforma moral en la colonia? Nada de esto. Los apologistas de este sistema, y entre ellos el muy entendido Marqués de Blosseville en su interesante *Historia de la colonizacion penal*, describen con gran copia de datos el nacimiento y desarrollo progresivo de la nueva poblacion de Australia, pero poco, muy poco nos dicen de los efectos buenos que haya producido en la reforma moral de los penados, que parecia deber ser el objeto principal.

Hay además otro argumento elocuente contra las colonias penales. Si fueran un sistema aceptable y no un recurso transitorio, absorberian los demás sistemas y se generalizarian en los demás paises; que tal es el resultado natural de todas las grandes concepciones. Pues bien; mientras Inglaterra fomentaba sus colonias penales, lejos de abolir los presidios de la metrópoli, levantaba en ella penitenciarias y establecimientos costosísimos, como el de Milbank; y respecto á las demás naciones, casi ninguna ha dado grandes pasos para imitar esas maravillas de la Australia. La Francia misma ha estado 60 años vacilando, estudiando y discutiendo; y solo en 1854 se ha dictado una disposicion legislativa para ensayar la deportacion en Cayenne, en las islas Marquesas y en la Nueva Caledonia.

Creeemos que en España es un desvarío, aunque sea un desvarío nacido de las mas rectas intenciones, el pensar en colonias penales. Medios hay, sin recurrir á tantos inconvenientes, para mejorar aquí los presidios y la moral de los penados, y á esto es á lo que han de dirigirse los esfuerzos de todos los que en ello puedan y deban intervenir.

Antonio Guerola.



### CARTA DE DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

---

Recibimos de nuestra muy apreciada amiga la Señora Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, la carta que con el mayor gusto insertamos á continuacion. Nada queremos añadir á sus sentidas palabras, y solamente espresamos el deseo de que hallen eco en el corazon de nuestros lectores.

*Señores Redactores de LA VOZ DE LA CARIDAD:*

Muy Señores míos: permítanme rogarles que LA VOZ DE LA CARIDAD se asocie á mi humilde acento, para pedir al cristiano pueblo de Madrid y de provincias una limosna, para un convento que encierra mas de cuarenta pobres religiosas reducidas á la mayor indigencia, y que han sufrido además las consecuencias de un incendio y de una casi inundacion, cual si quisiere el cielo aglomerar pruebas para acrisolar sus virtudes.

He hecho lo que personalmente me es posible para aliviar tan grandes desventuras, pero ustedes comprenderán sin duda, que se necesita algo mas que el pequeño auxilio de una individualidad aislada y desprovista de grandes recursos, para poner remedio eficaz á una situacion cuya pintura, sin ser mas que exacta, parecería acaso exajeracion á la mayoría de las gentes felices, que no han estudiado nunca los detalles lastimosos de la miseria.

Hagan ustedes que ese periódico, favorecido con esas bellas y patéticas escitaciones á la beneficencia, que llegan hasta lo mas profundo de las almas, conceda un pequeño espacio para estas desaliñadas líneas, cooperando además, por cuantos medios sugiera su ingenio y su bondad á todos los individuos que forman la Redaccion, al objeto que me propongo; esto es, á interesar á los corazones cristianos en favor de una Comunidad desvalida, cuyos ayes de dolor no pueden traspasar los espesos muros del solitario convento en que padece ignorada, y donde ruega incesantemente al cielo por la felicidad de España y la de sus bienhechores.

Los socorros que les alcancemos deben ser entregados por la redaccion de LA VOZ DE LA CARIDAD, ó por los mismos bienhechores, al conocido sacerdote D. José Salamero, que con notable abnegacion se ocupa hace mucho tiempo en favorecerlas, y que vive calle de Belen, núms. 15 y 17, bajo izquierda. Dicho Señor dará recibo de cualquiera cantidad que se le entregue, con espresion del nombre del convento y del de la señora Priora, para que puedan, si



quieren hacerlo los donantes, comunicarse directamente con las pobres monjas á quienes se sirven favorecer.

No doy á ustedes las gracias por la cooperacion que les pido y que no dudo alcanzar, porque sé perfectamente que es proporcionarles un placer, el más grande para su hermosa alma, llamarla en auxilio de la virtud desgraciada.

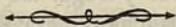
De ustedes siempre afectísima amiga Q. B. S. M.

Madrid 14 Marzo 1871.

*Gertrudis Gomez de Avellaneda.*

## LA COMPASION PARA CON LOS ANIMALES,

SEGUN LA BIBLIA Y LOS SANTOS.



### *Artículo 2.º y último.*

#### V.

En el Evangelio encontramos muy poco acerca de las relaciones del hombre con los animales; no obstante, observaremos una cosa que nos debe llamar la atencion, y es que Jesus, nuestro *divino Redentor*, que nació pobre para darnos ejemplo, tuvo por cuna un *pesebre*, y que los primeros que vinieron á visitarle y adorarle fueron unos pastores que estaban velando de noche sus ganados, segun nos refiere el santo Evangelio; y que además hay una constante recibida tradicion, de que el mismo pesebre do estaba el *Niño Dios*, habia dos animalitos, una mulita y un buey.

En San Juan (cap. 2.º) se nos refiere: «Fue Jesus á Jerusalén, en donde halló en el templo á los que vendian bueyes y ovejas y palomas, y á los cambiadores sentados, y habiendo hecho como un látigo de cordeles, los echó á todos del templo, y tambien las ovejas y bueyes, y echó por el suelo á los cambiadores, y trastornó las mesas; y dijo á los que vendian palomas:—*Quitad de aqui esto*,—y no hagais la casa de mi Padre casa de comercio.» Por lo que se ve claramente lo que el Señor detesta las profanaciones de sus templos, que fue la única vez que *El se valió* de estos medios violentos ó materiales para hacer guardar su *santa Ley*; y no obstante esto, obsérvese que á los que vendian palomas dijo tan solo: «*quitad de aquí esto*,» sin trastornarles las mesas como á los otros, porque, como dice un comentarista, «*trató con dulzura á los pobres que vendian palomas para las ofrendas de los pobres.*»



## VI.

Los Santos, comentarios vivos de las Sagradas Letras, y que, como dice el P. Felix, son los verdaderos reyes de la humanidad, porque como han vivido en todos los estados, profesiones, oficios, en todas las situaciones de la vida, en todos los tiempos y en todos los paises, son por lo mismo los modelos que debemos seguir ó imitar, nos dan tambien ejemplos bastantes de su compasiva conducta con los irracionales, entre los que vamos á recoger algunos, los principales tomados todos de autores acreditados.

San Gerónimo, el gran Doctor y Padre de la Iglesia, recibia en su hospital de Belen á los peregrinos, y no solo los lavaba los pies, sino que se abatia hasta lavar y fregar los de sus camellos, á ejemplo de Rebeca, que no solo sacó agua para Eliezer, sino tambien para sus camellos.

San Aventino, presbítero en Troyes en el siglo V, despues que acompañó á Inglaterra á San Lupo y á San German, redimiendo allí muchos cautivos, se retiró á una soledad á 7 millas de aquella ciudad, familiarizándose tanto con las fieras que llegó hasta á curarlas en sus dolencias, y además repartia su pobre comida con los pajaritos del cielo.

San Basiano de Lodi da asilo en su manto episcopal á un cervatillo perseguido por los cazadores.—Santa Verónica de Venasco cuidaba mucho de las gallinas enfermas.

Un santo ermitaño pasaba días enteros con los brazos levantados, absorto en la contemplacion. En uno de estos viene una golondrina, y forma allí su nido, y pone sus huevos en la palma de la mano, y cuando vuelve en sí el siervo de Dios y lo ve, no se mueve, por no arrojar aquel depósito, que cree sagrado..... Al leer esto se sonreirán algunos, como si este hecho consignado en un libro respetable por todos conceptos, fuese único entre tantos otros extraordinarios que están comprobados hasta la evidencia; pero aun cuando así no fuese, y lo quisiéramos relegar á los hechos puramente legendarios, ¿no sería una bellísima invencion, que mostraria la ternura y la heroica benevolencia de los ascetas para con los animales? Benevolencia y misericordia que todos los filántropos no serian nunca capaces de imitar ni acaso imaginar en sus pomposos escritos para la proteccion de estos seres.

Un lebratillo hace fiestas á la B. *Oringia de Florencia*, olvidando su natural timidez, y esta le acoje cariñosamente con estas palabras: «¿Por qué no huyes, pobre lebrato? bien podria cojerte si quisiera,



¡oh! pero te fías en mí, porque tambien estoy fugitiva y trémula;» y le soltó.

El bienaventurado Albato encontró una liebre que se dejó cojer, cuando sus compañeros quieren matarla, y exclamó: «guardaos de ello, hermanos míos; ¿por qué hacerla daño, cuando á nosotros no nos ha causado ninguno, sino que por el contrario ha venido voluntariamente?» y la dejó ir. Pero segunda vez vuelve perseguida por cazadores, y el hombre de Dios la oculta en su manga hasta que cesó el peligro, devolviéndola otra vez su libertad. (Bollandos, 17 enero.)

San Isidro labrador, al tiempo de sembrar, sabido es que echaba un puñado de simiente para mantener los pajarillos y hormigas, «Cuando Dios amanece, para todos amanece:» «cuando Dios da para todos da.»

Este respeto, este cariño de los Santos con todos los seres irracionales fue general en todas las épocas del cristianismo, y se extendió hasta el punto de que obrasen prodigios en su favor, al mismo tiempo que los obraban directamente en favor de sus hermanos y semejantes, como consta de las actas y procesos de beatificación de muchos de estos bienaventurados.

San Francisco de Asís, no solo abraza á todos los hombres en su amor, sino que lo estiende á todas las criaturas: va cantando por los bosques imitando á los pájaros, á quienes llama *sus hermanos*, á celebrar al Criador en su compañía; ruega á las golondrinas, *sus hermanas*, que suspendan sus gorjeos mientras predica; las moscas y hasta la ceniza son *sus hermanas*. Si canta una cigarra, la escita á alabar al Señor; acusa á las hormigas de manifestar mucha codicia para el porvenir; separa del camino el gusano que puede ser aplastado, acordándose que el Salvador se habia comparado á ellos; hace llevar miel á las abejas en el invierno; salva las liebres y las tórtolas que persigue el cazador; vende su capa para libertar á una oveja del cuchillo del carnicero, porque representaba á Nuestro Señor; en fin, quiere que el día de Navidad se dé al asno y al buey una ración mayor que la de costumbre; los trigos, las viñas, las selvas, cuanto tienen de hermoso los campos y los elementos, le estimulaba al amor del Criador; y cada convento de la orden que fundó tuvo que recibir en su jardín un cuadro de las flores mas lozanas, á fin de alabar allí al Señor. (Véase su vida.)

El gran San Vicente de Paul, apóstol de la caridad, una vez tuvo un mal de ojos pertinaz, y el médico mandó aplicarle sangre de pichon recientemente muerto; pero el Santo nunca consintió se matase aquel pobre animalillo, porque, decia, no queria que muriese un



inocente por él: «dejad vivir á este sér del buen Dios; Él bien sabrá curarme por otro medio, si así es su voluntad.»

Ahora bien, en vista de estos testos sagrados y de estos testos vivos de la Verdad única y universal, ¿podrá ningún católico de buena fe creer aún que sea cosa lícita y buena el maltratar cruelmente á los pobres animales, y especialmente á los que nos sirven para nuestra utilidad, sustento y nuestros recreos inocentes?

Febrero de 1871.

S. V.

## A LAS SEÑORAS DE ALCALA.

No os conozco ni me conoceis, Señoras. He pasado por vuestra ciudad como los barcos por el mar, sin dejar huella; pero en mi corazón ha quedado una profunda, que me hace escribir estas líneas: pueden parecer imprudentes, tal vez lo sean; pero ante el espectáculo de una gran desventura, hay alguna cosa mejor que la prudencia.

No os conozco ni me conoceis; ¿qué importa? Quien dice mujer, dice compasión. Para nosotros, el infortunio tiene autoridad: en nombre de uno, grande, inmenso, voy á hablaros. Segura estoy de que llorareis conmigo; y dos personas que derraman lágrimas sobre una misma desventura, ya no son estrañas.

A vuestra vista, muy cerca de vosotras, se eleva una prision, donde están recluidas casi todas las mujeres de España condenadas por la ley. La administracion que ahí las ha reunido, ha hecho un mal presente á vuestro egoismo; Dios, que ha permitido que ahí vayan, ha abierto un ancho campo á vuestra abnegacion.

El crimen os repele, ¿qué mucho? es repulsivo de suyo; pero el crimen en todas partes, y ahí mas que en ninguna, además de pecado, es ignorancia y dolor. Dejad el pecado á Dios, el delito á la ley, y tomad para vosotras el error y la desdicha. Enseñar y consolar es un hermoso papel, una mision bien santa.

Pero el dolor de la prision no creais que es como esos que habeis visto en el mundo, ni como los que sentís, mujeres puras y honradas; no es ese dolor que llamamos prueba ó misterio, porque al humano juicio no parece merecido; no es el que está rodeado de simpatías, y cuyas lágrimas hallan ojos compasivos que las miren y manos piadosas que las enjugan: no, el dolor del criminal es castigo, es vergüenza; y en una cárcel, en vez de compasion encuentra otro y otros enfrente, acres, acerbos, punzantes, que le multiplican como otros tantos espejos, reflejando sobre el alma, la imagen ampli-



ficada de su desventura. Si el espíritu salva los muros y rompe las rejas, halla para la conciencia, el recuerdo del crimen; para la dignidad, un nombre infamado; para el corazón, indiferencia, odio, rencor. Y la mujer, que, culpable ó inocente, honrada ó envilecida, es infeliz siempre que no es respetada y querida, la mujer condenada por la ley se arma en vano de impiedad y de cinismo; la blasfemia y el obsceno cantar, es el horrendo antifaz de un corazón que sangra y llora. Cuando las fuerzas físicas no pueden resistir mas, cuando la salud falta, empieza un verdadero martirio: solo Dios sabe cómo arrastra la existencia la reclusa doliente, y cómo sufre, y cómo muere en esas enfermerías asistidas por criminales, de donde salen ayes que nadie compadece, y no entra nunca la caridad. ¡Qué agonía, sin que haya una voz piadosa que ayude á conjurar las voces terribles que salen del fondo de la conciencia, ni una mano compasiva que aparte el fantasma horrendo del crimen cometido, presente en la última hora!

Todo en la prision es diferente que en el mundo; traje, régimen, lenguaje, castigos: parece que la sociedad no quiere que haya nada comun entre la mujer honrada y la mujer delincuente, y que la ley penal, la pone fuera de todas las leyes. Pero una campana suena; las puertas del templo se abren; las reclusas entran, y hallan allí el mismo altar, el mismo culto, iguales misterios que se celebran ante los reyes y las vírgenes del Señor. Dios es el mismo para todos, y esos brazos estendidos sobre la cruz, se abren, como para la mujer inocente, para la mujer criminal.

Imitad al Redentor ¡ó piadosas Señoras! No rechaceis á las que él acoge; y en su nombre y con su gracia, llevad un poco de consuelo á las que sufren, y de luz á las que viven en las tinieblas. Las mujeres creen siempre en Dios, y con este faro, si hay quien les arroja una tabla, pueden salvarse al fin, y llegar á seguro puerto.

Cada día salen de la prision de Alcalá una ó muchas mujeres, que van á propagar por todas las provincias de España, el vicio y el crimen. ¿Cuántos hombres pervertirá cada una? ¿Quién es capaz de saberlo? Contribuid en cuanto esté de vuestra parte á moralizar la prision; contribuid á que, en lugar de monstruos cuyo cinismo es contagioso, salgan mujeres cuyo arrepentimiento edifique; contribuid á devolver corregidas, las culpables que os manda España; y en Dios y en mi conciencia os aseguro, que Alcalá habrá merecido entonces bien de la patria, y tendrá una ilustracion mayor que ser la cuna de Cervantes y la tumba de Cisneros.

Pero la tarea es ruda; la empresa raya en imposible por lo dificultosa. No os arredreis. Dad á vuestra empresa un principio peque-



ño, como han tenido tantas cosas grandes, marcadas al nacer con el sello de la humildad, tan indispensable á las obras caritativas. En esa prision está el crimen, os espanta; pero tambien está la inocencia. Allí hay cincuenta niños, que levantan sus bracitos como pidiéndolos que cubrais su desnudez y les enseñeis á rezar. Id á visitarlos y vereis cómo os aman, y escuchan méjor vuestras palabras de piedad, que las voces que blasfeman. Cuando la ley los separe de sus madres, tendedles vuestra mano compasiva, enjugad sus lágrimas, y consolad á la encarcelada: que no vea salir al hijo de sus entrañas en brazos de un hombre duro, porque en la prision mas corrompida hay dos cosas puras, la idea de Dios y el amor maternal. Vuestra presencia empezará á purificar esa atmósfera pestilente; la caridad lleva siempre en pos de sí un rayo de luz y un perfume suave. No consolareis á los inocentes sin mejorar á las culpables; la virtud no pasa por ninguna parte sin dejar huella, y aunque guardéis silencio enseñareis mucho, porque una buena obra es una grande leccion.

*Concepcion Arenal.*

### **¡DE CUANTOS MODOS SE PUEDE HACER BIEN!**

Un vapor-correo zarpa del puerto de Cádiz con rumbo para la Habana. Entre los pasajeros van algunas señoras. Una de ellas enferma en la travesía, y muere. Era joven y dichosa; acababa de unirse al elegido de su corazón: ¡qué de esperanzas gratas ha convertido en ilusion la triste realidad de la muerte! El desolado esposo está como loco de dolor, pensando que han de arrojarse al mar los restos de aquella á quien amó tanto. Se conciben pocas penas tan desgarradoras como esta. Hay allí otra muger que comprende y siente aquel horrible dolor.—Faltan pocos dias para llegar al puerto, dice con lágrimas. Pide, ruega, suplica. Tuvo sin duda la elocuencia del sentimiento; nunca debió estar tan conmovedora! Los hombres de mar es raro que no tengan corazón; el capitán se conmueve, y la terrible orden se suspende. ¡Miseria humanidad! ¡Quién habia de decir al amante dichoso de ayer, que hoy recibiria como consuelo la promesa de una tumba! Dios favorezca á la muger caritativa que se lo ha proporcionado; Dios la preserve, y á la prenda de su cariño, de todo mal en aquellos climas, que prometiendo venturas, dan tantas veces la muerte, y que termine con felicidad una peregrinacion que ha empezado consolando la desgracia.



## UN CUARTO PARA CAFE (\*).

Todos ocasion tenemos  
 De amparar al desgraciado,  
 Consolarle en su amargura  
 Y enjugar su triste llanto.  
 Haciéndolo así cumplimos  
 Con nuestro afligido hermano,  
 Y el precepto de aquel Dios  
 Que amor por ley nos ha dado.  
 Pues de Él todos descendemos  
 Y hácia Él todos caminamos,  
 Auxiliarse en el camino  
 Deber parece harto claro.  
 Yo sé de tres criaturas  
 Que en pobreza y desamparo,  
 Con su buena madre viven  
 Del fruto de su trabajo;  
 Y aunque este fruto no alcanza  
 Para lo mas necesario,  
 Á otra desdicha mayor  
 Tienden la bendita mano.  
 No recuerdan que otros viven  
 En magníficos palacios,  
 Sino á una mísera enferma,  
 Anciana y en desamparo.  
 Su madre por las mañanas  
 Parte el pan en tres pedazos,  
 Recibe cada una el suyo  
 Y á mas para café un cuarto.  
 Toman la exígua moneda,  
 Y llévanla de contado  
 Á la anciana desvalida  
 Que piedad está implorando;  
 Y comen el pan envuelto  
 En el regocijo santo  
 De dar consuelo á la triste  
 Que á muchos le pide en vano.  
 Accion noble y generosa,  
 De bondad sublime rasgo,  
 Ejemplo de los humildes,  
 Que imitar deben los altos.  
 Seguid, seguid esa senda,  
 Niñas, de virtud dechado,  
 Y de Dios al trono escelso  
 Podreis por ella elevaros.

(\*) Tres niños hermanos, y muy pobres, hacen con frecuencia el sacrificio del cuarto que su madre les da para café, y socorren á una desvalida anciana: el romance está absolutamente conforme á la verdad.



Así el Señor prometido  
Lo tiene en los Libros santos:  
Quien hace bien en la tierra,  
Será en el cielo premiado.

*Elvira Solís.*

*CUENTA de ingresos y gastos del segundo semestre de*  
*LA VOZ DE LA CARIDAD.*

**CARGO.**

Existencia anterior.....	1.649
De 67 suscripciones que se han cobrado del primer semestre despues de publicada la cuenta.....	670
De 754 suscripciones del segundo semestre.....	7.540
De venta de números sueltos.....	23
<b>TOTAL.....</b>	<b>9.882</b>

**DATA.**

Por papel é impresion de 12 números, á 320 rs. uno.....	3.840
Por papel é impresion de una carta recordando el pago de suscripciones atrasadas.....	40
Por papel é impresion de recibos.....	48
Por correo: á saber: Timbre, sellos y fajas para nuevos suscritores.....	572
Por comision de los libreros.....	17
Por papel sellado para una solicitud pidiendo que se eximiese de la contribucion á LA VOZ DE LA CARIDAD.....	2
Al que reparte, cobra, lleva el original á la imprenta, etc., á razon de 120 rs. mensuales.....	720
Al mozo que lleva el periódico al correo.....	48
<b>SUMAN LOS GASTOS.....</b>	<b>5.284</b>
Limosnas dadas á domicilio.....	4.278
Donativo para Barcelona, Alicante y Valencia.....	320
<b>TOTAL.....</b>	<b>9.882</b>

**NOTAS.**

1.<sup>a</sup> En vista de las muchísimas necesidades que á nuestra noticia llegan, que bastantes suscritores han satisfecho el tercer semestre, y teniendo esperanza de recaudar lo necesario para cubrir gastos, hemos distribuido todo el sobrante del segundo semestre.

2.<sup>a</sup> Hemos recibido además, de personas caritativas, incógnitas algunas, la cantidad de 1328 rs., que hemos distribuido á domicilio entre pobres muy necesitados.